

LEO DE SILKA

EN LA SOCIEDAD DE BELLAS ARTES



Una de las preocupaciones de Leo de Silka, es de si puede cansar ó producir aburrimiento un concierto de piano solo. Tiene razón nuestro gran pianista: un concierto de piano solo cansa, aburre, martiriza, no hay humana paciencia que le aguante.

Pero cuando no se trata de un piano y de un tocador de piano; cuando además de piano hay un Leo de Silka, y un arte como el suyo, y un programa como el que el 31 de Diciembre último nos brindó, el concierto de piano solo, embelesa, entusiasmo y hace desear que no se acabe nunca y que todo parezca poco; como pareció al auditorio devoto como pocas veces, distinguido como siempre y más que nunca numeroso.

Los unánimes y atronadores aplausos que oyó se lo habrán demostrado así á Leo de Silka.

Tan cierto es esto, tan sincero y unánime fué el entusiasmo que despertó en el auditorio, que nosotros nos vamos á permitir hacer una indicación á nuestro distinguido amigo.

Nuestra? No; de todos los que con nosotros le admiran; de todos los que, efectivamente, se aburren con un concierto de piano solo, cuando el pianista no es un Leo de Silka.

Prepare—y perdónenos el egoísmo—otro concierto de piano solo; pero á fin de que todo sea solo, que el programa sea también de un maestro solo.

Tenemos la pretensión de haber dicho antes que nadie, que el maestro que más encaja en el temperamento artístico de Leo de Silka es Chopin, al cual también él rinde verdadero culto.

Sea Chopin el maestro solo del programa, y poniendo, en él, por ejemplo, la sonata en si menor y otras de las muchas obras del gran maestro, tenga la seguridad Leo de Silka de que proporcionará á sus admiradores un rato tan bueno ó mejor que el que nos dió la noche pasada y le agradecemos con toda el alma.

Los aplausos que obtuvo deben haber desvanecido por completo sus preocupaciones.

El triunfo fué avasallador.

* *
* *

En la primera parte tocó de manera inimitable el *Carnaval de Viena* de Schuman, cuya severidad clásica, no obstante decirse del título de la obra, halló en Leo de Silka una pureza de dicción y un colorido que en muy pocas manos puede obtener.

Los cuatro tiempos fueron aplaudidísimos.

La Partida es una canción española, de luz meridional y de jo árabe, trascrita maravillosamente para piano por del Valle, el maestro venerado por Leo de Silka, cuyos arreglos y transcripciones toca con verdadero cariño.

La canción melancólica y voluptuosa como trova oriental, se inicia sencillamente para cubrirse, después de una brillantísima cadencia, con flores y gorjeos.

La mano izquierda hace labor imponderable manteniendo siempre palpitante la tierna canción, mientras la derecha teje guirnaldas de flores y simula nube de alborozados ruisseños.

La soberbia composición produjo imponderable entusiasmo y Leo tuvo que repetirla.

La «Kermesse» del Fausto llevado al piano por pianista de los vuelos de Saint-Saens, conviértese en filigrana labor de oro sobre la cual hace resaltar Leo de Silka el brillo de su arte y el poder de la magia de sus dedos.

La ovación fué grande, y á ella correspondió nuestro artista tocando un precioso vals de Pierenet.

* *
* *

En la segunda parte tocó la sonata, casi fantasía, de Beethoven, cuyo elegiaco adagio obtuvo de Leo una interpretación maestra, testimonio elocuente, si otros no existiesen, de que tanto como saber tocar, sabe sentir y hacer sentir.

Los tres caprichos de Rubinstein, Listz y Thalberg que tocó después, valiéronle otras tantas ovaciones atronadoras y merecidas.

Después Leo de Silka se nos mostró como compositor con su *Charmangarria*, algo así como lo que hacían algunos grandes maestros en los conciertos ante la corte inglesa, en los cuales habian de incluir, adornándole, por supuesto, el *god save the queen* ó *king*, que para el caso es igual.

Leo de Silka ha buscado el modo de halagar á su soberano, que es el auditorio, tomando un canto popular bascongado y adornándole con variaciones tan brillantes y prodigiosas, que solo en sus manos pueden hallar limpia y exacta ejecución.

Los aplausos atronadores se renovaron, y Leo, incansable y complaciente, como siempre, tocó las seguidillas del *Barberillo de Lavapiés* y el trémolo de Gottschalk.

De los triunfos de Leo fuerza es decir siempre lo mismo. Llegan al delirio; pero todo se lo merece. Llegan á lo inverosímil, pero á lo inverosímil llega también su prodigiosa y soberana manera de tocar.

ANGEL M.^a CASTELL.

